Hermenēus
Revista de traducción e interpretación
EDICIONES Universidad Valladolid

Fernando A. Navarro, *Medicina en español VII. Laboratorio del lenguaje: florilegio de recomendaciones, dudas, etimologías, errores, anglicismos y curiosidades varias del lenguaje médico*, Palencia, Menoscuarto Ediciones, 2024, 368 págs.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC-BY 4.0). / Open access review under a Creative Commons Attribution 4.0 International License (CC-BY 4.0).
DOI: https://doi.org/10.24197/afmax153

Medicina, lenguaje y traducción son los tres hilos que tejen la obra y trayectoria del traductor y médico Fernando Navarro. Con un estilo claro y cercano, el autor aúna erudición, humor y vocación pedagógica para acercar al lector a las múltiples facetas del lenguaje biosanitario: desde su origen etimológico hasta su uso real en la actualidad, pasando por las dudas y dificultades que plantea. Así lo vaticinaba el propio Fernando Navarro allá por 2015 en la introducción de su primer volumen sobre medicina en español, donde ponía de manifiesto muchas problemáticas del lenguaje médico que siguen siendo análogas a las actuales. En este séptimo volumen, la inteligencia artificial adquiere un papel fundamental como una herramienta contemporánea que se incorpora a una tradición ya consolidada con una vasta cantidad de recursos lingüísticos. A lo largo de los diez capítulos que componen este volumen, el autor examina su eficacia y sus límites, invitándonos a un espacio de reflexión sobre los tiempos venideros.

La obra comienza con el capítulo I, «¿De dónde viene?» (pp. 1-20), un recorrido por el origen etimológico de un compendio de términos. El autor se adentra en las raíces helénicas y latinas del lenguaje médico, despertando la curiosidad de aquellos dedicados a la medicina o de los apasionados por la lengua. En esta ocasión, presenta las palabras *bidé*, *cosquillas* o *sacro*, entre otras. Este primer apartado termina con la sección «extrañas parejas», en la que podemos descubrir la relación entre términos tan *a priori* alejados como *comadrona* y *comadreja*, *oro* y *orina* o *pene* y *penicilina*.

El capítulo II, «Lengua viva» (pp. 21-46), inicia recordándonos el carácter efímero de la lengua en el que corroboramos cómo algunas palabras caen en desuso mientras que otras se ganan el favor de los hablantes. Entre las primeras, aporta los casos de *carpanta*, *negro de uña* y otros vocablos

médicos olvidados como *epítema* o *rengadero*. En cuanto a los vocablos novedosos, aborda aspectos generales de actualidad para toda la población como *tuixtear o xuitear* o el surgimiento de palabras derivadas de las TIC como FOMO. Este aspecto hace que la obra tenga un interés relevante no solo para los formados en lengua y medicina, sino para todos aquellos curiosos del lenguaje.

En el capítulo III, «Del hombre al nombre» (pp. 47-62), Fernando Navarro aborda una serie de antropónimos, es decir, aquellos términos técnicos que portan el nombre o apellido de algún médico que intervino en su descubrimiento. Su objetivo es recordar tanto la figura como la obra de nuestros antepasados y, a su vez, esto nos permite conocer mejor la historia del lenguaje médico. En esta séptima entrega, nos habla de la enfermedad de Acosta y otras curiosidades como el monstruo de Frankenstein, los cereales Kellogg's o la primera papilla infantil de Nestlé.

El capítulo IV, «Dudas razonables» (pp. 63-102), está dedicado a resolver dudas e incertidumbres a las que se enfrentan los profesionales de la medicina en cuanto al uso de la lengua. Tal y como el propio autor señala, la cantidad de casos susceptibles de estudio es ingente, aunque también reconoce que no siempre los médicos se paran a reflexionar sobre el uso de un término o grafía sobre otro, dado que no es su cometido ni reciben (en la gran mayoría de las ocasiones) formación sobre ello. Señalamos aquí algunos de los ejemplos que nos han parecido más relevantes como «Grupo O» o «grupo 0», el uso correcto (o no) del verbo *mastectomizar* y el más revelador: el calco del inglés con el término «paciente», llegando a hacer referencia en español a tres realidades diferentes.

El capítulo V, «Inteligencia artificial» (pp. 103-138), se erige como un contenido inédito hasta la fecha, pues es la primera vez que el autor tiene como propósito estudiar el cambio de paradigma tras el nacimiento de la «inteligencia artificial generativa» (IAG) en 2022. Incluso, lo califica como una nueva revolución histórica. En este pasaje, Fernando Navarro nos presenta unas pinceladas de lo que la IA es capaz de aportar al mundo biosanitario, desde la redacción de resúmenes científicos o la elaboración de artículos de investigación en su totalidad, hasta la lectura de pruebas de imagen o la resolución de exámenes habilitantes para profesionales de la medicina. No obstante, queremos poner el foco en las posibilidades que la IA ofrece con respecto a la comunicación médico-paciente, señalando algunas casuísticas como la adaptación de conocimiento especializado, bien sea en forma de informe o de diccionario, para usuarios sin formación médica. En un primer acercamiento podría parecer que este tipo de modelos de lenguaje

natural consiguen superar estas barreras lingüísticas que vienen ocurriendo en las comunicaciones entre sujetos especializados y no especializados. Sin embargo, el autor llega a una interesantísima (y acertada) reflexión en las últimas líneas de este capítulo acerca del uso de ordenadores en la consulta: estamos dando un gran paso hacia una medicina cada vez más deshumanizada en la que el contacto directo entre médico y paciente ha pasado a ser un aspecto secundario (p. 136).

En el capítulo VI, «Medicina y literatura» (pp. 139-182), se dedica a manifestar la estrecha relación entre la medicina y la literatura con la recopilación de una serie de autores, libros y citas que desafían el tópico de que los médicos no saben escribir. Algunos de los autores son Ramón de Campoamor (1817-1901), Evangelina Rodríguez Perozo (1879-1947) o Santiago León (1918-2010). Como apunta el propio autor, la empatía con el doliente es un aspecto clave en la formación de un buen médico. Sin embargo, esta comprensión no siempre se puede obtener de vivencias propias; por ello, es en este punto donde el valor de las obras literarias médicas se pone de relieve para abrir al médico nuevas perspectivas y realidades como en *Ein Landarzt* (1919), de Franz Kafka (1883-1924), o *El enfermo* (1943), de José Martínez Ruiz «Azorín» (1873-1967).

El capítulo VII, «Bien decir» (pp. 183-212), tiene un marcado carácter instructivo y bien puede servir como un solucionario de dudas para traductores, pues se centra en resolver confusiones entre términos como *abertura* y *apertura*, el *sida* (como síndrome o enfermedad), *violencia de género*, *sexista* o *cambio climático*. Asimismo, el autor retoma algunas de las ideas que venía tratando en capítulos anteriores sobre la comunicación científica y su complejidad. A través de la ejemplificación de un estudio sobre escritura compleja *versus* escritura clara y la inclinación de los participantes por la segunda, llega a una conclusión, consideramos, particularmente relevadora y pertinente hacia los nuevos horizontes en la alfabetización en salud: «la buena prosa científica debe ser capaz de transmitir cualquier mensaje del modo más directo, breve, sencillo y claro posible» (Navarro, 2024: 203).

En el capítulo VIII, «¡Qué difícil es el inglés!» (pp. 213-238), se centra en guiarnos por el mundo de la traducción médica, demostrando la transferencia de términos, conceptos y realidades desde el inglés. Tal ha sido esta influencia, que la forma de expresión en su lengua materna de los médicos del resto del mundo se ha visto modificada. Así, el autor llega a la conclusión de que el modo de decir algo en otra lengua no siempre consiste en imitar y presenta otras propuestas de traducción para *aseptic meningitis, to empower*

y *empowerment* y *mpox*. Especialmente útil para los traductores nos resulta el glosario de organismos estadounidenses que disponen de un nombre oficial en español.

El capítulo IX, «Humor y lenguaje» (pp. 239-266), explora cómo se entrelazan el humor, el lenguaje y la medicina a través de ejemplos, historietas y alguna viñeta cómica. Asimismo, nos adentra en el mundo de las lenguas utópicas y se centra en el europanto. El europanto es una lengua europea creada alrededor del 1997 por Diego Marani (1959-), un traductor en plantilla del Consejo de la Unión Europea. El propio Marani la describe como una amalgama de las principales lenguas comunitarias de aquellos años. Sin embargo, tras ese aparente carácter humorístico que presentan los ejemplos que aporta Fernando Navarro, se puede intuir una feroz crítica a la imposición del inglés como *lingua franca*. El autor cierra el noveno epígrafe con una selección de chistes en formato de diálogo rápido que buscan el juego de palabras (pp. 261-265).

Como colofón, el capítulo X, «Varia et curiosa» (pp. 267-316), recoge rarezas, singularidades y anécdotas del lenguaje médico. Podemos encontrar secciones dedicadas a encontrar la palabra médica más bonita, a un club de la comedia científica llamado «FameLab» o a la gramática española. En esta ocasión, destacamos la labor de recomendación del autor con numerosos recursos para traductores como el *Diccionario panhispánico de términos médicos* o las publicaciones gratuitas que oferta la Fundación Esteve. Con respecto a esta última, nos presenta su repositorio y una selección de treintaidós obras imprescindibles del catálogo.

A modo de conclusión, el séptimo volumen de *Medicina en español* se consolida como una aportación imprescindible para quienes se interesan por el lenguaje médico desde una perspectiva rigurosa, crítica y, al mismo tiempo, amena y entretenida. A lo largo de la obra, Fernando Navarro logra despertar nuestra curiosidad demostrándonos que reflexionar sobre las palabras no es un ejercicio complementario, sino una necesidad inherente a la medicina, la traducción y la comunicación científica.

Nos resulta especialmente atractiva la manera en la que el autor se adapta e integra nuevos fenómenos contemporáneos como la inteligencia artificial en una obra de tal recorrido y bagaje, sin perder de vista la dimensión humanista que caracteriza toda la colección. Con todo ello, este volumen nos invita a pensar en el lenguaje como una herramienta viva, imperfecta y en constante

transformación y evolución, cuyo uso repercute directamente en la calidad de la ciencia, la medicina y la relación de los médicos con los pacientes.

PAULA TORRES LÓPEZ
Universidad de Córdoba
ptorres@uco.es
https://orcid.org/0009-0003-0130-7717